

Bezzati, Hugo A. J.

¿Creador o creativo?

I Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bezzati, Hugo A. J. "¿Creador o creativo?." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2002. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/creador-o-creativo.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

¿Creador o Creativo?

Hugo Bezzati
UCA, Argentina

Resumen

Quienes se dedican al estudio de los fenómenos lingüísticos saben que el uso de los hablantes determina la evolución de la semántica y e incluso de la sintaxis de las palabras. El vocablo "creativo", en su acepción tradicional, es un adjetivo que puede definirse como: " Persona que posee o estimula la capacidad de creación o invención". Sin embargo, si sustantivamos el término, estaremos mencionando no ya una cualidad, sino una profesión. Utilizado así, designa al encargado de diseñar una campaña publicitaria. De modo que los vocablos "creador" y "creativo", si bien siguen teniendo una estrecha cercanía, parecerían haber dejado de ser, en algunos casos, esencia y atributo aplicables a una misma persona. El presente trabajo intenta demostrar que la cuestión no es meramente semántica, sino que establece - nada menos - una distinción entre dos maneras de entender la cultura.

Comunicación

Una curiosa intertextualidad.

Voy a transcribir dos pequeños fragmentos, tratando de buscar en ellos algunos elementos útiles para la reflexión.

1-" El atractivo del lenguaje artístico... consiste en la libertad con la cual las formas de expresión atadas a la naturaleza pueden ser empleadas en la expresión de un contenido

espiritual. Una relación necesaria entre esencia y apariencia... siempre se transforma por una libre referencia, de modo que lo necesario mismo se convierte en expresión de la libertad¹

2-" La creatividad puede ser entrenada. Si usted lee este libro, de la primera línea a la última y hace todos los ejercicios propuestos, su creatividad aumentará. Nos comprometemos a ello" ²

La primera cita pertenece a "La esencia de la verdad" de von Balthasar. La siguiente, a "Creatividad. Cómo desarrollarla", texto de dos autores franceses contemporáneos. Del cotejo de los fragmentos mencionados, surge inevitablemente una pregunta : El acto creador, ¿ constituye una experiencia o bien es una decisión ? ¿ Podemos definir al arte, acompañando a Croce, como "visión o intuición"³ o bien apostaremos decididamente por el camino francamente atrayente que nos "deposite" en la creatividad (que a su vez, nos conducirá al éxito) ?

Los antiguos nos enseñaron a distinguir entre artes serviles y liberales. Las primeras están ordenadas al logro de un bien útil. Se identifican fuertemente con la racionalidad, es decir con el proceso discursivo que tras un esfuerzo muy noble, ciertamente, de aprendizaje, nos conduce al conocimiento primero y a su aplicación después. En cuanto a las artes liberales, son ante todo intelectuales, esto es, se basan en una aprehensión directa de su objeto. El acto filosófico sería la expresión consular de este acto contemplativo. Sin embargo , parece no ser la única. Josef Pieper afirma que para trascender el mundo del trabajo, es decir , para "cortarlo perpendicularmente" y no para continuarlo en un descanso intrascendente, en una mera reposición de energías, podemos apelar también a "la voz de la poesía" ⁴.

Por supuesto, quien cultiva un arte también adquiere el "oficio" del mismo. Si no fuese así, no podríamos reconocer en los grandes artistas su evolución. No habría mayor diferencia entre

¹ Von Balthasar, Hans: " La esencia de la verdad" . Pág 174

² Bacus, Anne y Romain, Christian : " Creatividad. Como desarrollarla" Pág. 16

³ Croce, Benedetto : " Breviario de Estética" Pág.16

las obras juveniles y las que responden a la madurez. Nadie revisaría lo que ha escrito, compuesto, pintado. Pero es en el origen de la actividad y sobre todo, en su causa final donde la diferencia entre el creador y el creativo se hacen casi esenciales. Hay algunas notas que permiten comprobarlo.

Los caminos se bifurcan.

En primer lugar, el destinatario. Se ha escrito mucho acerca de la llamada cultura de masas. Todos sabemos que la mayor parte de nuestra jornada es rutinaria, que la actividad laboral compromete los mayores esfuerzos. ¿Qué tipo de arte se le podrá brindar al sobrecargado hombre actual? Sin duda, la que se vincula con el esparcimiento. Y lo más notable es que la preocupación por esta faceta del hombre no es en modo alguno nueva. El propio Montaigne examinó en pleno siglo XVI al individuo nacido del "derrumbe de la cultura medieval" ⁵. Le impresionaba especialmente su soledad en un mundo sin fe y las enormes presiones laborales y sociales a que se veía sometido.

Por eso sugería la distracción como forma de evitar la destrucción total: "Cambiando de sitio, de ocupación, de compañía, escapo internándome en la multitud de otros pensamientos y diversiones...¿ Es razonable que incluso las artes se aprovechen de y beneficien con nuestra natural estupidez y debilidad espiritual?" ⁶ La posmodernidad ha escogido una opción similar. Por eso rescatamos sin pudor al arte como industria y creemos razonable que los medios masivos de comunicación, que se han convertido, sin duda, en sus trasmisores naturales, por un lado, sean rentables (lo que nadie consume deberá desaparecer del mercado) y por otro, ocupen casi excluyentemente nuestros instantes de pasividad. Nos convertimos así en destinatarios grupales de mensajes cuidadosamente restringidos en su alcance, es decir,

⁴ Pieper, Josef : " El ocio y la vida intelectual". Pág 85

⁵ Lowenthal, Leo : " Perspectivas históricas de la cultura popular" Pág 51

⁶ Lowenthal, Leo : Op. Cit. Pág. 51

susceptibles de acotadas interpretaciones. El emisor que se dirige a un receptor multitudinario apunta precisamente a la homogeneidad. Habrá tantas interpretaciones como receptores, si es preciso, pero todas tendrán una indisumable cercanía. El discurso publicitario e incluso el discurso político actual, pese a su sesgo sesudo, suele ostentar esta nota. De ahí la "necesidad" del aprendizaje de la creatividad. Ha pasado a un segundo plano el contenido del mensaje y la nueva estrella de la comunicación es la gravitación que pueda ejercer lo que se difunde en el receptor. La función expresiva ha abdicado en favor de la apelativa. Se trata de otra arte servil. Persigue bienes "útiles": evasión, descarga, preparación del cuerpo para la rutina de mañana. En definitiva, mera tregua. Frente a esto, la verdadera experiencia artística. Acaso destinada al conocimiento masivo por sus méritos, en muchos casos. Pero diametralmente opuesta en su origen y en su intención. Una excelente novela puede ser leída por millones. Pero cada uno de ellos es auténticamente un "Tú" para su autor. Ha partido de una maravillosa intuición conocida a través de un acto contemplativo absolutamente personal. Convertirla en armonía de contenido y forma, asistiendo a la cita con el don recibido y por último, difundirla, han sido los pasos subsiguientes. En todos estuvo presente el espíritu, sin cálculo alguno. Por encima de toda otra consideración, se ha tratado de la certeza de que nació algo muy valioso dentro y se ha asumido la libertad de compartirlo. Sólo en ese momento, cuando llega al receptor, la obra queda auténticamente realizada. Es el encuentro del Yo y el Tú, que se vive desde el misterio que está implícito en los actos trascendentes de los hombres y que lleva a una interpretación completamente personal, que lejos de inclinar la conducta en una u otra dirección, enriquece con sus matices el don que el creador recibió e hizo conocer.

Tan valioso como la obra misma es este encuentro entre creador y receptor, que como se ve, jamás podría ser confundido con el mero contacto que se da entre creativo y consumidor. Por eso el espíritu necesita difundir aquella intuición primera y por eso la importancia del medio

elegido para realizarla. Y es entonces cuando toma su protagonismo lo que el propio Balthasar denomina "función suprema": la palabra⁷.

La palabra, que habita el espíritu y a la vez se hace plena al salir al mundo. Puede el creador elegir si este viaje se llevará a cabo o no. Puede guardar en sí su verdad. Pero se trataría de un acto poco afín a la naturaleza humana: " Quien se perfecciona para sí mismo", continúa Balthasar, "lo hace también simultáneamente en los otros. Quien tiende a su propia verdad, tiende también a la verdad de los otros... Lo que pertenece a uno ha de redundar en beneficio de todos; lo que uno retiene para sí queda sustraído para todos"⁸.

Le hemos dado a la información un valor desmesurado en relación a la formación que pueda llevar implícita en sí. Tendemos a convertirnos en usuarios de la cultura y no en hombres verdaderamente cultos. Una educación que apuesta a la imagen, al recurso gráfico, un saber que trata de resumirse en logos, es el instrumento ideal para dicho fin. Por eso se postula que es posible "entrenar" nuestra creatividad. El camino racional sustituirá al intuitivo en lo que hace a la naturaleza humana y en lo que la excede. Nada quedará ya del misterio que se contempla sin aspirar a generar en él el más mínimo cambio, todo mensaje, en fin, albergará una segunda intención de carácter utilitario. Por eso proliferan los "creativos", adalides de la intención menos favorable: la de formar opinión homogénea.

En su Epílogo, después de quince maravillosos tomos, nuestro von Balthasar afirma dolorido: "Dudo muchísimo que este epílogo preste una gran ayuda a la didáctica y a la catequética. Hans Maier pregunta con razón por si también nosotros en la época de los medios de comunicación social trasmitimos una herencia cultural (y una fe religiosa) o si al final, con el lenguaje perdido, nos desaparece también el oír y el ver" ⁹. No, mientras tengamos presentes

⁷ Von Balthasar, Hans : Op.Cit. Pág. 171

⁸ Von Balthasar , Hans : Op.Cit. Pág 188

⁹ Von Balthasar , Hans : "Epílogo".

tus propias enseñanzas, querido maestro. No, en tanto sigamos recordado que la imagen, en razón de la inesencialidad y la caducidad que le son propias, inquiera la esencia. No, si pese a la celeridad con que pasamos de un tema a otro, pervive en nosotros la voluntad de detenernos a contemplar la verdadera profundidad de las cosas. La libertad de permitir el viaje de la palabra desde el interior al mundo se torna mandato ético. Y mayor aún será el compromiso si en el origen nos ha sido dada la contemplación de una intuición artística. La vieja y siempre viva palabra dialógica asiste azorada, pero por sobre todo, protagónica, a la cita a la que la convoca la experiencia creadora.

Bibliografía :

Von Balthasar , Hans : “ La esencia de la verdad” . Sudamericana, Buenos Aires.

Pieper, Josef : “ El ocio y la vida intelectual” . Rialp , Madrid , 1970.

Croce , Benedetto : “ Breviario de estética” Planeta, Argentina , 1993.

Bacus, Anne y Romain, Christian : “Creatividad . Cómo desarrollarla”. Iberia , Barcelona , 1994.

Von Balthasar , Hans : “ Epílogo” . Sudamericana , Buenos Aires